

La primera batalla de Belgrano: bautismo de fuego

Durante la primera invasión inglesa (1806) Belgrano pudo usar su nombramiento de "capitán de milicias urbanas" que nunca había utilizado.

Cuando el 25 de junio de 1806 tocó la alarma general, Belgrano corrió al fuerte a ponerse a disposición. En medio del desorden que allí reinaban se unió a la primera compañía y marchó con sus tropas —que pronto tuvieron que replegarse—. Participó del combate de Miserere y del sangriento combate en la iglesia de Santo Domingo.

Cuando los ingleses tomaron Bs. As. Belgrano se fugó a Montevideo para no tener que prestar juramento al invasor como sí tuvieron que hacer los otros miembros del consulado. Luego de la Reconquista regresa y decide tomar un maestro que le enseñe el manejo de las armas y de las milicias. Y esto lo necesita con urgencia ya que es elegido Sargento Mayor del Cuerpo de Patricios.

En este cargo Belgrano tiene nuevas decepciones frente a las mezquindad de sus compañeros y las intrigas motivadas por cuestiones de rivalidad y prestigio: decide renunciar y retomar el cargo de secretario del Consulado aunque no por ello abandona su disposición a servir en las milicias.

Para 1807 viene la nueva invasión y debe empuñar las armas nuevamente aunque su actuación no es importante. Lo que sí es importante es su actuación como diplomático ya que participa en la elaboración de la Capitulación de Beresford. Gracias a su dominio del francés e inglés puede expresarle a Crawford sus ideas sobre la independencia de América y aclararle que no aceptarían nunca otra dominación, dijo: "nosotros queremos al amo viejo o a ninguno". (Por ese entonces Belgrano pensaba que para emancipar América había que poner al frente una monarquía constitucional, de ahí sus simpatía con la infanta Carlota Joaquina —hija de Carlos IV y hermana de Fernando VII—. En este partido carlotista estaban otros famosos de la historia: Rodríguez Peña, Castelli, Pueyrredón, Vieytes, entre otros. El proyecto se derrumbó poco a poco porque la ideología absolutista de Carlota no congeniaba con los planes constitucionalistas casi democráticos de Belgrano y los otros. Además, Inglaterra no estaba de acuerdo y no iba a apoyarlos.)